
Viernes 24 de Febrero de 2023 | Matutina para Adultos | ¿Les daré otro Consolador?

Descripción



¿Les daré otro Consolador?

Y yo le pediré al Padre, y Él les dará otro Consolador para que los acompañe

siempre?• (Juan 14:16, NVI).

La revista Oceanographic premiÃ³ la fotografÃa de dos pingÃ¼inos abrazÃndose mientras miran las luces de la ciudad de Melbourne, Australia. QuizÃ; alguno pueda suponer que es una imagen sencilla, comÃn; pero lo que la hace meritoria es la historia que hay detrÃs. La imagen captada por Tobias Baumgaertner presenta a dos pingÃ¼inos, el varÃ³n es joven, y la hembra es anciana. La hembra ha perdido a su compaÃ±ero; y el varÃ³n ha perdido a su compaÃ±era. Dice Baumgaertner que â??desde entonces se encuentran frecuentemente, consolÃndose y parÃndose juntos durante horas mientras observan las luces danzantes de la ciudadâ?. Dos solitarias aves marinas, Â¡que se abrazan para consolarse mutuamente!

Â¿CuÃntos de nosotros deseamos un simple abrazo? Â¿CuÃntos estamos sedientos de una palabra de consuelo? Desde la entrada del pecado, la soledad y el desconsuelo han llegado a formar parte intrÃnseca de lo que significa vivir en un planeta que se ha rebelado contra su Creador. Somos como esos dos pingÃ¼inos solitarios, con la diferencia de que no siempre encontramos a alguien que generosa y bondadosamente se coloque a nuestro lado.

Dios, sabiendo que nuestra vida estarÃa plagada de esos momentos de desconsuelo, decidiÃ³ darnos un Consolador. Leamos Juan 14:16: â??Y yo le pedirÃ© al Padre, y Â©l les darÃ; otro Consolador para que los acompaÃ±e siempreâ?• (NVI). La palabra griega parÃclito, traducida aquÃ como â??Consoladorâ?, alude a alguien que se coloca al lado de otro para confortarlo; es el que habla cuando las palabras se nos han acabado. El parÃclito es el que nos ayuda cuando caemos en el abismo; el que nos da Â¡nimo cuando el corazÃ³n se rinde. Y JesÃs promete que el Padre nos darÃ; ese Consolador, el EspÃritu Santo.

Toda la Deidad entra en acciÃ³n cuando se trata de consolar a un alma abatida; nuestras lÃgrimas ponen en movimiento a los Tres Grandes Poderes del cielo. JesÃs pide; el Padre da; y el EspÃritu viene y permanece junto a nosotros. Uno de mis libros favoritos nos lo recuerda con estas palabras: â??Nunca estamos solos. Sea que lo escojamos o no, tenemos siempre a Uno por compaÃ±eroâ?• (El ministerio de curaciÃ³n, p. 391).

El fotogrÃfo celestial muestra a todo el universo tiernas imÃgenes en las que aparecemos siendo abrazados por el Consolador.